

Eramos subdesarrollados y llegó la crisis

ANTONIO BURGOS

ANTES quienes hablaban del subdesarrollo andaluz eran mayormente los novelistas del boom de los narrales; ahora el clamor por el atraso del Sur es colectivo, de los sindicatos oficiales a los colegios profesionales. Esta región no puede aguantar más, ha dicho sin pelos en la lengua el ingeniero don Angel Puerta Martín, asesor del Consejo Sindical de la Penibética, que en su reunión de Granada ha interpretado un tecnocrático y administrativo quejío que nos marca la tónica política del cambio de año al sur de Despeñaperros. Ya todos estamos convencidos de que somos subdesarrollados, que hay que salir del atraso. Una persona tan poco sospechosa de utilizar el problema andaluz como caballo de Troya contra el Régimen como es don Antonio García Rodríguez-Acosta, presidente del mentado Consejo penibético, manifestó abiertamente: *Deseamos proclamar a los cuatro vientos que la Penibética sufre un desequilibrio económico de siglos. No queremos seguir siendo voces que claman en el desierto. Queremos ser y participar en la planificación del desarrollo de estas tierras.*

CLARO que estas denuncias se pueden ver con otra óptica. Juan de Dios Mellado comentaba tras el Consejo: *Estoy por afirmar que no hay región como la Penibética que tenga sobre sus sufridos hombros más informes,*

análisis, estudios, ponencias y conclusiones. Si por ello fuera, las cuatro provincias andaluzas que la integran —Granada, Almería, Málaga y Jaén— ocuparían en el "hit parade" del desarrollo nacional destacados puestos y no los que ahora y siempre ocupan. Sea como sea, el hermoso montón de informes del Consejo Sindical de la Penibética es un trágico chequeo al atraso de Andalucía Oriental, que arroja las siguientes constantes, según el parte facultativo de la consulta de médicos desarrollistas celebrada en Granada: Falta de 170.000 puestos de trabajo fijos; de 200.000 plazas de formación profesional; paro elevadísimo; emigración en diez años de 1.200.000 trabajadores —65 por 100 del censo total—; un campo arruinado; carencia industrial; una pesca en declive; un turismo inseguro; falta de 136.000 viviendas; pésimas comunicaciones terrestres y deficientes puertos; deficiencias de escolaridad a todo nivel...

LA conciencia de la Penibética salió clara de Granada. En el reparto del hipotético pastel que nunca llega, los andaluces nos hemos autodividido en Bética y Penibética, o Penibética y Guadalquivir... y que Dios reparta suerte. Porque en la zona occidental las cosas no van mejor. El alcalde de Cádiz ha denunciado la falta de 6.000 viviendas en la capital y anunciado un plan para

remediar la escasez. El Consejo de Empresarios sevillano ha pedido al Gobierno una acción prioritaria para toda Andalucía, como base de partida para salir del subdesarrollo en que nos encontramos o que Sevilla sea declarada zona de preferente localización industrial. Las respuestas de la Administración son siempre tímidas, y la última nos ha llegado en forma de sucursal de dos bancos oficiales, el de Crédito Industrial y el de Crédito a la Construcción, que se han establecido en la sevillana avenida de la República Argentina con el fin de colaborar en la forma más eficaz al desarrollo económico de esta región. En las declaraciones del presidente del primero, don Ricardo Goytre, parece como si encima tuviéramos que agradecerlo los andaluces, por lo de Mahoma y la montaña: *La verdad es que hemos tenido que acudir a Andalucía Occidental porque esta región, sus cuatro provincias, no han acudido a nosotros en la medida deseada. ¿Será por falta de llantos socioeconómicos?*

POR si este panorama fuera poco amable, encima vinieron los coletazos de ballena de la crisis del 74, que —como todo— llegó tarde y mal al Sur: sequía, suspensiones de pago, paro, retorno de los emigrantes, crisis de la construcción, falta de liquidez, inflación... La crisis ha demostrado en los últimos días de 1974 que la Costa del Sol no es la ga-

llina de los huevos de oro que se pensó. Ha bastado la caída de SOFICO para que muchos teman que vayan al suelo, como las fichas de un dominó alineado militarmente, todas las piezas del oasis desarrollista y consumista que se extiende de Almería a Sotogrande. SOFICO cayó, y sólo en Málaga quedaron mil cuatrocientos empleados sin trabajo; después, eran desalojados los turistas de los apartamentos, cuando todos nos las prometíamos felices pensando que —como dijeron— estarían a partir de marzo ocupados en un ochenta por ciento de sus dieciséis mil plazas. Claro que muchos hoteleros de la Costa se frotan las manos; esos dieciséis mil turistas hipotéticos tendrán que dormir en alguna cama, y camas son las que sobran en la Costa tras la crisis.

PERO no sólo cayó SOFICO. A los pocos días presentaba suspensión de pagos EUROVOSARENTA y caían las fichas de su dominó particular, entre otras: HISPALIS DE CONSTRUCCIONES (HICONSA), PROMOTORA DE VIVIENDAS ANDALUZAS, URBASUR, etc.

Para no matar la gallina de los huevos de oro, quizá haya sido aleccionador el caso SOFICO. «Lo de SOFICO puede llevarnos a una toma de conciencia», ha dicho para aviso de navegantes don Ángel Carazo, presidente de la Agrupación Sindical de Apartamentos de la Costa. Aunque don Jaime Chávarri, director general de Empresas y Actividades Turísticas, echó un jarro de agua fría a quienes asistían en Málaga a la clausura de la II Asamblea Provincial de Turismo: «Vienen días difíciles», dijo con trompetería apocalíptica.

POR si fuera poco el paro, encima nos llegan los emigrantes que han acudido en Europa a la barra de autoservicio del

«despidase usted mismo». El 30 por 100 de todos los que vinieron por Pascuas no volverán, aseguran, mientras se sabe que la tasa de paro es en el país del 2 por 100. Claro que no se trata de trabajar a cualquier precio. Ocho mil viticultores del MARCO DE JEREZ inician a comienzos de diciembre una larga huelga reivindicativa. Por dos veces tienen que cerrar la factoría gaditana de ASTILLEROS ESPAÑOLES. Vencen muchos convenios el 31 de diciembre y hay toda una Andalucía reivindicadora en las mesas de negociación que dará pruebas de su lucha en este crítico comienzo de año. Los únicos que por ahora han conseguido lo que pedían son los PNN del Colegio Universitario de Málaga, los primeros que han logrado en toda España el ansiado contrato laboral. Otras veces, como la manifestación de parados en la plaza de Lebríja, las acciones no sirven para nada, porque dependen del tiempo.

SIENTO mucho amargarles la fiesta, pero el panorama no puede ser más negro en el Sur. No es que lo diga yo, sino el Gobierno. A causa de la sequía, que un agricultor malagueño ha definido como «una puñalada al campo», seis de las ocho provincias (Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Jaén y Málaga) han sido declaradas poco menos que catastróficas, al igual que otras doce del resto del país, para las que se han concedido novecientos millones de pesetas en préstamos. En Andalucía Oriental, la situación es negra: se ha perdido el cincuenta por ciento del censo bovino de carne y el setenta por ciento del porcino; en el olivar se espera recoger sólo el sesenta por ciento de la cosecha en Jaén. En Andalucía Occidental no es más rosa: un diez por ciento de los obreros agrícolas están en paro; en Sevilla se han perdido más de mil doscientos sesenta millones de pesetas en el

olivar, la remolacha y la ganadería; a causa de la sequía, en el algodón se han dejado de pagar cien millones de pesetas en jornales en Sevilla, Cádiz, Córdoba y Huelva. El agua no sólo falta en el campo, sino en las ciudades; las restricciones están a la vista, si no llueve. «Hay que administrar el agua con avaricia», ha dicho el señor Villalobos, comisario de aguas de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Málaga y Sevilla tienen los racionamientos a la vista; sólo Córdoba está segura de poder acoger la crisis bien duchada. «Córdoba goza de una situación de privilegio en cuanto al suministro de agua», ha dicho con alegría el alcalde Alarcón Constant.

CLARO que el oscuro panorama quizá pueda pronto —si llueve, si se remonta la crisis económica— volver a ser sonriente. Cádiz y Huelva ya son ciudades hermanas; unas hermanas separadas por el Guadalquivir y el Parque Nacional de Doñana que esperan que en familia puedan conseguir antes la ansiada carretera costera. El IRYDA tiene un amplio plan de actuación en el Andévalo huelvano, de donde en diez años ha emigrado el dieciséis por ciento de la población. Al Campo de Gibraltar le ha caído una siderúrgica en la que, aunque modesta, se invertirán diez mil millones de pesetas. El EXPORT-IMPORT BANK ha dado un préstamo de cinco millones de dólares para la ELECTROMECHANICA de Córdoba... Y no debe ser Andalucía tan trágica cuando casi todos los barandanas nacionales se vinieron a la Costa del Sol a pasar las fiestas de fin de año. Fuentes bien informadas nos han asegurado que en el hoyo 15 del golf de Nueva Andalucía, no lejos de las banderas panameñas de los yates surtos en el Puerto Banús, no se nota absolutamente nada la crisis ni el subdesarrollo.

Antonio BURGOS